

ESPECIAL JÓVENES

PARROQUIA NTRA. SRA. REINA DEL CIELO

Nº 20, AÑOVII, 25 de febrero, 2018

LAS PALABRAS DE JESÚS II

Si no supiéramos quién es el que pronunció todas las palabras humano-divinas que figuran en el Evangelio, iríamos a buscarle en cualquier cueva del Himalaya o en la helada o abrasada desolación del desierto de Gobi.



Pero no, todo el mundo sabe Quién es; y sabe también que sólo un Hombre-Dios habría podido pronunciarlas, ya que su gama se extiende hasta la inaudita promulgación de unos poderes máximos, «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos» (Mt. 28, 18, 20)

Y siguen algunas más de sus palabras:

- «Porque el Padre no juzga a nadie, sino que ha confiado al Hijo todo el juicio, para que todos honren al Hijo como honran al Padre» (Jn. 5, 22-23).
- «Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra» (Jn. 4, 34).
- «Soy yo (el Cristo, el Mesías), el que habla contigo» (Jn. 4, 26).
- «Quien escucha mi palabra y cree al que me envió posee la vida eterna» (Jn. 5, 24)
- «Las obras que el Padre me ha concedido llevar a cabo, esas obras que hago dan testimonio de mí: que el Padre me ha enviado» (Jn. 5, 36).
- «¿Y no queréis venir a mí para tener vida!» (Jn. 5, 40).
- «Os conozco: y sé que el amor de Dios no está en vosotros » (Jn. 5, 42).
- «La obra de Dios es esta: que creáis en el que Él ha enviado». (Jn. 6, 29).
- «Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás» (Jn. 6, 35).

- «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo» (Jn. 6, 51).
- «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros» (Jn. 6, 53).
- «El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida» (Jn. 6, 54-55).
- «El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él» (Jn. 6, 56).
- «El mundo no puede odiaros a vosotros, a mí sí me odia porque doy testimonio contra él de que sus obras son malas» (Jn. 7, 7).
- «El que tenga sed, que venga a mí y beba» (Jn. 7, 37).
- «Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida» (Jn. 8, 12).
- «Ni me conocéis a mí ni a mi Padre; si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre» (Jn. 8, 19).
- «Cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, sabréis que “Yo soy”» (Jn. 8, 28).
- «Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres » (Jn. 8, 32).
- «Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais, porque yo salí de Dios, y he venido » (Jn. 8, 42).
- «Abrahán, vuestro padre, saltaba de gozo pensando ver mi día; lo vio, y se llenó de alegría» (Jn. 8, 56).
- «En verdad, en verdad os digo: Antes de que Abrahán existiera, yo soy» (Jn. 8, 57).

Todas esas palabras son destellos ineludibles de la gran SEÑAL: CRISTO. Y están avaladas hoy más que nunca por el milagro perpetuo e innegable de su RESURRECCIÓN. Ellas solas de por sí bastarían para inducirnos a la aceptación y a la entrega: son, efectivamente, la plasmación sonora del Hecho Central en el Plan de Dios: *el Verbo se ha hecho Carne*.

No puede existir en literatura alguna poder generativo para una doctrina que emana directamente del seno del Padre **«Yo les he dado tu palabra...»**, (Jn. 17, 14).

Aquí no hay que buscar rasgos ancestrales para esa PALABRA, No: no busquéis ni siquiera en los profetas de Israel las raíces de las PALABRAS de Cristo: ellas brotan directamente del corazón de Dios.

Esas PALABRAS de Cristo, seguirán, hasta el fin de los tiempos, siendo los destellos del SUPERSIGNO indicador del destino final del hombre y del Cosmos: Jesucristo.

Textos del libro “LA SEÑAL” de José Luis Carreño S.D.B., misionero en la India.